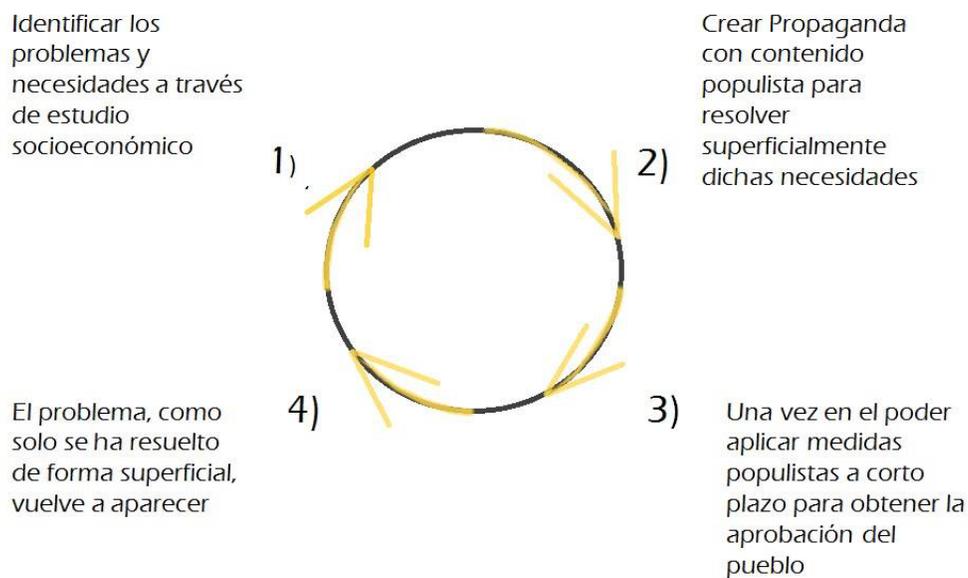


Del Populismo a la Tecnocracia

El populismo es un instrumento de los sistemas políticos gubernamentales, ya sea que este adopte políticas de derecha o izquierda. La gestión populista se presenta como una atractiva herramienta para alguien que aspire al poder, como medio y fin en sí mismo. Cayendo en un círculo vicioso, que empieza por la propaganda con el fin de simpatizar con la mayoría de electores, y ya una vez consolidado el poder, el siguiente paso será asegurarlo a través de políticas populistas aplicadas, logrando una hegemonía con la ayuda de la popularidad entre las masas. Estas políticas solo lograrán erradicar el problema superficialmente con la finalidad de generar aceptación de la población hacia el gobierno de tránsito, dejando las necesidades aún no resueltas, las cuales servirán nuevamente como discurso de promesas para las futuras postulaciones.

Fig. 1



Para lograr el éxito en dichas postulaciones políticas, los candidatos surgen como una especie de fusión entre carisma y promesas. Creando discursos en base a propuestas populistas puntuales, que logran estructurar a través de estudios socioeconómicos, donde el objetivo es identificar las principales necesidades de la clase media y baja, superando propuestas que caen de maduras, como por ejemplo, mejorar la educación a través de la construcción de más colegios, crear más carreteras, reducir los impuestos, crear más plazas de trabajo, subir los sueldos, entre otras.

Hoy en día surge un populismo progresivo con ideas más puntuales en nichos determinados, como por ejemplo, disminuir el precio del balón de gas en zonas alto andinas, o reducir los intereses de las tarjetas de crédito, o darles beneficios sociales a los mototaxistas. Estas

necesidades son reales y la propuesta populista responde como la única solución a estos problemas.

Las gestiones populistas buscan soluciones a corto plazo para problemas estructurales que deben resolverse de manera sostenida, que atraviesan a toda Latinoamérica con las particularidades de cada país. Presentando características propias de este tipo de retórica, que siempre reposan en un discurso del progreso, apropiándose de términos como “revolución”, “reforma”, “innovación”, “desarrollo”, “crecimiento”, “democracia”, cuando lo que están proponiendo bajo estos nombres tiene poco que ver con estos conceptos.

Frente a esto, las ciencias sociales aplicadas están capacitadas para encontrar soluciones más allá de discursos. Una propuesta gubernamental en este sentido sería aplicar la tecnocracia como una institución latinoamericana de desarrollo, constituida por científicos de diferentes áreas entre las que distinguen especialistas de sectores productivos o de conocimiento, destacando: las ciencias económicas, sociales, biológicas y tecnológicas. Asumiendo una función decisional en las políticas públicas más que una de asesoramiento como se viene dando hasta ahora. Formar una cámara parlamentaria de orden gubernamental constituida por estos especialistas.

De esta manera, cada país latinoamericano estaría representado por sus propios científicos con proyectos a largo plazo y enfocados en un verdadero cambio social a razón de aplicar el método científico para adquirir perspectivas objetivas de alguna problemática en cuestión; en contraposición a las retóricas populistas que se sustentan en un panorama superficial y subjetivo del problema.

Sobre esto Claude-Henry Rouvroy, conde de Saint-Simon. Decía:

“Hasta el momento el método de las ciencias experimentales no ha sido aplicado a las cuestiones políticas: cada uno ha contribuido con sus propias formas de ver, de razonar, de evaluar, y la consecuencia es que todavía no hay exactitud de soluciones ni generalidad de resultados. Ahora ha llegado el momento de superar esta infancia de la ciencia”

Sería una propuesta experimental ya que, por su misma naturaleza científica, fomentaría más la investigación en las escuelas, universidades e instituciones educativas diversas. Canalizando la naturaleza competitiva del ser humano en proyectos de desarrollo aplicados, en contraste a nuestro presente donde estos estudios solo quedan en textos académicos o en empolvadas tesis que terminan archivadas en la biblioteca de alguna universidad.

Para concluir, que este parlamento latinoamericano sea una prueba que sustente esta nueva propuesta de gobernabilidad, con bases meritocráticas, dándole un nuevo giro a la democracia, que se fundamenta en la consigna de que la participación de la mayoría siempre ha de tener un mejor resultado que cualquier otro modelo de gobierno, cuando eso no asegura que se representen eficientemente los intereses de la población; por ejemplo, para garantizar que las elecciones tengan un criterio basado en proyectos bien desarrollados y no en el carisma del candidato, estas propuestas deberán ser presentadas de forma anónima, así serán calificados solo por su contenido, como un modelo de concurso, donde serán evaluadas por un jurado con conocimiento del tema a resolver. De esta manera, daremos pie a futuras investigaciones sobre nuevas propuestas de gobierno que Latinoamérica podría implementar, ya que hasta ahora solo

se han dado gobiernos autoritarios, caudillistas, populistas, o malas copias de modelos extranjeros que han carecido de éxito. En este largo camino se corregirán y evidenciarán nuevos aspectos, tal vez esta no sea la respuesta definitiva, sin embargo, será un hito en una nueva etapa política social.